

PADRE EGIDIO DRIEDONKX SCJ

**“LA PERSONALIDAD DEL
PADRE DEHON”**

INTRODUCCION

Hay varias biografías que dan una buena visión de la personalidad y de la obra del Padre Dehon; pero a veces no están al alcance de nuestros laicos, o les falta tiempo para leerlas. Hace falta un estudio más resumido.

El P. Andrés Perroux SCJ escribió unos dos años atrás un excelente artículo sobre la personalidad de nuestro Fundador. Es un artículo ágil, hermoso, que tuvo muy buena aceptación.

Es nuestra intención ampliar este artículo con nuevos datos, para que así la riqueza de la figura del P. Dehon resalte más todavía.

Para la facilidad de la lectura se han traducido todas las citas al castellano, hasta los nombres de las revistas mencionadas. Por la misma razón se han dejado de lado las citas de las fuentes usadas.

Esperamos que la lectura de este nuevo número de "Caminos Dehonianos" pueda unirnos más con el Señor, fuente de amor y de generosidad.

COMISION DE ESPIRITUALIDAD, JUSTICIA Y PAZ
PROVINCIA CHILENA

Santiago, octubre de 1993

1.- SUS PADRES

Cuando nació el P. Dehon en La Capelle, el 14 de marzo de 1843, su padre Alejandro Julio Dehon tenía casi 29 años y su madre Estefanía Vandelet ya los había cumplido.

En los años anteriores habían nacido dos hermanos: León, que murió a la edad de cuatro años, muy querido por su madre, y Enrique. El tercer hijo que nació dos años después, recibió el nombre del hijo fallecido: León.

Su padre pertenecía a una vieja familia de administradores y propietarios rurales de la comarca de La Capelle. Era un hombre honesto, de buen carácter, respetuoso ante la religión, pero no practicante. Nació en 1814 cuando el incendio provocado por la revolución francesa apenas se había apagado y en ese clima olvidó el magisterio de la Iglesia y la totalidad de las prácticas religiosas.

Su madre era muy piadosa, una mujer de gran corazón. Fundó en la parroquia la Obra de San José, una sociedad de damas de caridad de la Capelle. Siempre fue fiel a las prácticas religiosas que había aprendido en el colegio de "Las Damas de la Providencia", donde estudiaba: el rosario, la lectura espiritual, las oraciones de las cofradías a que pertenecía, etc. Todo era vivido con gran devoción. Así permaneció fiel a las promesas que había hecho al Señor en los retiros en que había participado en los años del pensionado.

En el Archivo de Roma se conservan algunos apuntes que hizo del retiro a que asistió durante la Semana Santa de 1842, un año antes del nacimiento del P. Dehon.

En la conferencia del día lunes el predicador insistió en llevar la cruz de todos los días con coraje y optimismo, pensamiento que encontramos también expresado frecuentemente por el P. Dehon después.

El segundo día tocó el tema del amor generoso con que se debe cumplir el deber cristiano.

El tercer día habló de la piedad.

El día del jueves santo, recuerdo del lavado de los pies y de la eucaristía, acentuó la caridad.

Igualmente anota algunos fragmentos de otros sermones, pero no llevan fecha.

Insisten en las ventajas de la aceptación de la voluntad de Dios y de la cruz.

Sobre la piedad apuntó:

"Es fácil ser heroico y generoso en cierto momento, pero es difícil serlo siempre y en todas partes, en forma constante y fiel".

El P. Dehon debe haber conservado con gran cariño estas hojas escritas por su madre, pues expresan lo que ella sentía y estimaba importante para su vida espiritual: aceptar la voluntad de Dios con amor generoso y serle fiel todos los días. Son los mismos elementos que encontramos en su propia espiritualidad. Por eso, con razón decía que debía indirectamente la vocación a su madre.

Ella ciertamente fue una mujer muy piadosa, pues son pocas las madres que anotan algunos pensamientos espirituales en medio del trabajo de todos los días.

El P. Dehon conservó durante toda su vida un gran cariño a sus padres y a toda su familia, a pesar de que su padre durante varios años se opuso a su vocación.

Expresa muy bien este cariño en las cartas que les mandaba, por ejemplo durante su viaje a Oriente. Se interesa por toda la familia, atento a no olvidar a nadie en sus saludos o petición de información. Envío desde Jerusalén una caja con agua del Jordán para el bautismo de su sobrina.

Estando en el seminario de Santa Clara en Roma les escribe que lo que más le agrada en las vacaciones en La Capelle son los encuentros familiares; son los momentos más felices.

Con gran delicadeza trata de convertir a su padre y de moverlo a aceptar su vocación, con humildad, afecto y sin imponer nada, esperando la voluntad de Dios en todo este proceso. Le dice que no puede darle consejos, pues no tiene el derecho de hacerlo, pero sí, le puede expresar su deseo y una humilde petición.

Así por ejemplo el 6 de mayo de 1866 le escribió:

“Entiendo por diversas razones que lo atormenta el pensamiento de verme llegar pronto con sotana a La Capelle. Usted sabe que mi deseo más grande es evitar hacerlo sufrir y porque andar con sotana no es lo esencial de mi vocación, hago con gusto este sacrificio aunque me cuesta.

Entonces tomaré la sotana definitivamente recién en octubre”.

El P. Dehon siempre ha guardado esta característica de querer arreglar las cosas a la buena, en paz, con paciencia, sin romper las relaciones o la amistad con las personas.

Por otro lado es importante leer lo que escribió después en su libro. “El Corazón Sacerdotal de Jesús”:

“EL sacerdote debe ser buen hijo y buen familiar, para predicar con éxito el

cuarto mandamiento: 'Honrar padre y madre'. Pero llegará el tiempo en que el sacerdote y su familia deban hacer el sacrificio de alejarse.

El sacerdote no puede permitir que su familia lo aparte de su ministerio. Amemos a nuestra familia en Dios y para Dios. Sepamos dejarla cuando sea necesario. Esforcémonos en santificarla”.

2.- ASPECTO FISICO Y CARACTER

El P. Dehon llamaba la atención por su gran estatura y delgadez. El P. Kusters por eso lo compara con un cirio pascual y él mismo se llamaba, según el P. van Gijssel, “una caña de pescar”.

Es muy conocida la fotografía que se tomó al P. Dehon y a sus misioneros en 1913, cuando fue al puerto a despedir a los padres. Su estatura sobrepasa en mucho a todos. Igualmente hay una fotografía que se tomó en Brasil del Norte en 1906, cuando visitó a los misioneros. Uno de ellos a su lado parece acólito. Impresiona también ver la altura de la sotana con la que fue sepultado, que se conserva en el Museo del P. Dehon en Roma.

Por otro lado resaltaban sus rasgos aristocráticos, que le daban la apariencia de un hombre muy distinguido. Sin embargo, su figura no asustaba a nadie, pues todo en él era amabilidad, suavidad y sonrisa. Dijo en 1960 Mons. Andrés Jacquemin, obispo de Bayeux y Lisieux, y ex-alumno del colegio San Juan:

“Fui impresionado por la llama espiritual en sus ojos, tal vez un poco maliciosos, pero que expresaban siempre una gran bondad; igualmente por la fineza de su sonrisa”.

El P. G. Bertrand lo llama un verdadero “gentil hombre”, y de una gran nobleza, una figura poco vista. Todo en él expresaba calma y recogimiento.

El P. Dehon era un hombre de un **temperamento muy equilibrado**, con un gran dominio de sí mismo.

El P. Freyd dice que era de una “apariencia calmada, pero de una imaginación ardiente”. Por eso a veces parecía ser un poco frío, reservado y seco.

En 1865 escribió a sus padres:

“Se entiende en Roma más que en otras partes que la perfección no reside en la agitación y en el tumulto”.

En un cuaderno al que había dado el título “Manual” y que parece haber utilizado mucho, encontramos algunas páginas con dichos y consejos:

“ Todo lo que causa inquietud proviene del diablo. Toda inquietud nace del amor propio”.

Para él, cada desaliento viene del diablo o del amor propio. En esto se dejó inspirar por uno de sus santos preferidos: San Luis Gonzaga, patrono del colegio romano. Según el P. Bertrand seguía jugando “tric-trac” durante la evacuación de San Quintín cuando caían los proyectiles por todos lados.

Se sabía en las manos de Dios, de su amorosa Providencia y por eso no había por qué inquietarse o afiebrarse. Por eso en muchas de sus cartas recomienda a sus religiosos no perder nunca la calma; por ejemplo a sus misioneros en Ecuador durante la revolución de Alfaro. Por el gran dominio de sí mismo podía ser también un hombre de un gran recogimiento interior. Nunca se lo vio reír a carcajadas, lo que uno u otro vio como una debilidad o deficiencia. Era más bien de un humor más fino y de una “alegría modesta”, palabra que el mismo usa varias veces. El P. Pauly dice, por ejemplo, que le gustaban los juegos de palabras y se acuerda de algunos.

A pesar de todo esto, era un hombre **muy sensible**.

Así, por ejemplo, durante el primer año de su ordenación sacerdotal no podía celebrar la Misa sin tener las lágrimas en los ojos. Lloró cuando falleció el P. Rasset y también con la muerte del P. Prévot.

También una carta podía conmoverlo, por ejemplo cuando el P. Kusters le ofreció sus excusas, después de haber tenido ciertos malos entendidos con él:

“Su carta es demasiado hermosa para no ser contestada de inmediato. Me hizo llorar. Ahora pasaron todas las nubes. Hemos sufrido los dos”.

Al frater¹ Emilio Blandin, que pasaba por una crisis vocacional le escribió en 1904:

“Sufro por usted. No es más confidencial conmigo. Sus cartas son oficiales. Ha dejado entrar en su corazón opiniones naturales. Anímese, mi buen Emilio. ¿Tú también, hijo?. Reanímeme y sáqueme la espada del corazón”.

Por ser de corazón sensible era también **muy humano**.

Pidió al P. Prévot dejar a un novicio ir a ver a su madre, que estaba gravemente enferma y que

deseaba ver a su hijo.

Al P. Kusters, que le pidió permiso para ayudar económicamente a su madre, le escribió en 1911:

“Haga lo que debe hacer por su madre, como todas las personas que tienen cargas de familia. Solamente para cumplir bien con la pobreza, comuníqueme dos veces por año lo que le ha dado”.

Fue esta misma sensibilidad la que lo llevó a su apostolado social, imitando a Jesucristo.

En su cuaderno “Manual”, del que ya hemos hablado, encontramos tres páginas con “Sentimientos de Nuestro Señor”, o sea textos de la Biblia en que Jesucristo se conmueve por la gente.

Igualmente era un hombre **muy bondadoso**. Por eso, lo llamaban el “Padre buenísimo”. Su bondad era proverbial. El P. Ducamp dice que era “siempre padre”. A pesar de sus ocupaciones, supo siempre permanecer para los suyos como un hombre de Dios y un hombre de gran corazón. El P. van Gijssel dice que su lema habría podido ser el de S. Pablo “Todo para todos”, pues se entregaba enteramente a todos sin distinción. Se interesaba por todos. Sabía estimularlos. Casi nunca reprochaba a alguien. Expresaba su desacuerdo en forma indirecta, a través de preguntas; “¿No sería mejor?, ¿Qué pensaría usted, si se hicieran las cosas de tal o cual manera?”. Interviene a veces frente a los superiores locales. Así al P. Gasparri le dice que no se puede negar la renovación de los votos, si la persona no ha cometido un error grave o no se ha tratado de corregirlo.

Es menos duro que ellos. Así interviene también a favor de los estudiantes que tienen dificultad con sus estudios u otros problemas.

Recomienda a los superiores ser prudentes en las correcciones. Hay en el archivo de Roma una hoja en la que les dice como deben reprochar a sus súbditos: sin enojarse, sin mostrarse descontentos, sin levantar la voz, sin atacar a la persona, diciéndole por ejemplo:

“Usted es un orgulloso, desobediente, no tiene piedad o espíritu de mortificación”.

Se debe atacar solamente el mal y no a la persona.

Estimaba mucho la caridad fraterna.

Al P. Falleur le escribió:

“El P. Black se siente solamente bien en San Quintín, acójalo con caridad, hay que preocuparse de nuestros ancianos. Malditos los que no se apiadaron de los

ancianos”.

Al P. Zicke le escribió en 1920:

“Hágase amar por sus cohermanos y por el pueblo”.

Y al P. Kusters:

“No se moleste por tan poco. Nuestros cohermanos tienen sus defectos y nosotros también. Es por eso que San Pablo nos pide que nos soportemos mutuamente con caridad y paciencia”.

Y a otros de sus discípulos:

“Nada es más importante entre nosotros que conservar la paz y la caridad. Es una condición para ser bendecidos en nuestras casas”.

“Huyan del mal espíritu, de las divisiones y de las críticas como de las pestes”.

“Nuestra querida familia del Sagrado Corazón debe ser una familia en la que todos se quieren mucho. Hay que olvidarse de las pequeñas fricciones y unirse en el celo por el reino del Sagrado Corazón”.

“ Sea gentil con todos. La gentileza es la flor de la caridad”.

Fue siempre un **hombre de paz y reconciliación**.

Cuando a causa de la división de la Provincia Occidental se produjeron en 1911 algunos problemas de carácter económico escribió al P. Kusters:

“Hay que terminar a toda costa este problema entre las provincias (galo - belga y holandesa), si no lo echamos a perder todo: la caridad, la unión, la paz y el honor de la Congregación. Se debe llegar a toda costa a un arreglo por la buena. El espíritu de la Congregación no es un espíritu de divisiones y de guerra. Prefiero morir que ver perder la paz y la caridad entre nosotros”.

Y en 1919, cuando después de la guerra mundial era necesario guardar la unión interna:

“En cuanto al Capítulo: no quiero divisiones y discusiones. En vista de que el Consejo General tiene seis miembros, hay que nombrar a dos franceses, dos alemanes y dos holandeses y que cada uno esté contento. Lo importante no es hacer nacionalismo, sino hacer buenos reglamentos para reanimar el fervor y el espíritu de la obra. Nombremos entonces en cuanto sea posible, consejeros piadosos y trabajadores”.

Así como trató de procurar la unión entre las diversas Provincias de la Congregación, invitaba

también a las personas individualmente a reconciliarse. Pidió al P. Grisón en Bahía poner en paz al P. Irineo Blanc con el frater Anschario que había dejado la Congregación.

Personas que lo habían ofendido personalmente siempre encontraron perdón, por ejemplo el P. Blancal y el P. Delgoffe, que no estaban de acuerdo con su manera de gobernar la Congregación, o los padres Blanc y Miquet que lo traicionaron en Túnez.

Al P. Falleur, su Ecónomo General, le pide preferir la paz al dinero. Es mejor perder un poco de dinero que perder la paz o la amistad con las personas.

Así también había promovido la unión y la reconciliación en la Democracia Cristiana en Francia.

Al escribir sus "Orientaciones Pontificias" en que propone a todos los católicos franceses superar sus preferencias y acoger la invitación de León XIII, dice no querer ofender ni humillar a nadie, tampoco a los que se había dado el nombre de refractarios.

Así dentro y fuera de la Congregación fue hombre de paz.

De lo anterior resulta que era una **persona muy amistosa**.

Tenía muchos amigos, conservaba el contacto con ellos, les escribía y sabía interesarlos por sus obras. Todos conocemos su amistad con M. Palustre con quien hizo algunos viajes y quien le dio el gusto por el arte y por la historia.

En "Notas históricas de mi vida" encontramos una larga lista de sus amigos de Santa Clara. Conservaba en su correspondencia 60 cartas de sus condiscípulos de este seminario, de 15 personas diversas. Durante sus vacaciones en la Capelle escribe al P. Freyd que todos los seminaristas son sus amigos y que una carta de cualquiera de ellos lo haría feliz. Por otro lado dice el P. Freyd que era querido por todos y que tenía un amor filial por sus maestros.

Era verdad. Mantenía nutrida correspondencia con los Abates² Dehaene y Boute que en Hazebrouck, fueron sus antiguos maestros. Igualmente era amigo del Abate Demiselle, párroco decano de La Capelle y después canónico de Soissons y también era amigo del abate Petit, párroco de Buironfosse, lugar que dista a 5 kilómetros de La Capelle. Con éste había fundado en 1874 el oratorio diocesano.

Especialmente sus cartas al abate Désaire, que había estado con él algunos meses en Santa Clara y que después fue capellán de la iglesia de San Luis de Francia en Roma, dejan ver

indirectamente lo que para él era el sentido y el deber de la amistad.

Quería mucho a la Congregación de las “Siervas” del Sagrado Corazón en San Quintín y de las “Victimas” del Sagrado Corazón, fundada por la Madre Verónica Liorger. Habían cooperado mucho con nuestra Congregación y el P. Dehon mantenía por eso con ellas una gran correspondencia. Por su educación, el P. Dehon supo relacionarse muy bien y moverse en todas las clases de la sociedad. Así tenía amigos entre industriales, políticos, obispos. Pero también los niños del colegio San Juan, del Patronato San José lo querían mucho. Fue un amigo para todos.

También dentro de la Congregación fue muy querido. Quería estar al lado de cada superior para animarlo y darle sus consejos espirituales y prácticos, especialmente en el comienzo de una nueva obra, o cuando había dificultades económicas o el superior se sentía desanimado como, por ejemplo, el P. Guillaume en Lovaina. Numerosas son sus cartas a ellos.

También para los estudiantes era un gran amigo. Durante varios años pasó el invierno en la residencia estudiantil de Roma. Salía con ellos a hacer paseos por la ciudad y los alrededores. El mismo les explicaba todo lo que tenía relación con el arte y con la historia, a los que era muy aficionado.

Tenía un cariño especial por sus estudiantes franceses, por ejemplo por el frater Lux, el frater Blandin. Algunos lo criticaron, pero el P. van Gijssel, que cuenta el hecho, dice que, no hay por qué criticarlo por eso, pues Jesús amaba también a Juan más que a los otros.

Puede ser que algunos se hayan aprovechado de vez en cuando de la bondad del P. Dehon o que el mismo hubiera puesto demasiada confianza en las personas, por ejemplo, cuando nombró al P. Irineo Blanc superior en Ecuador; pero supo mostrar **firmeza** cuando era necesario.

Así en 1911 exigió al P. van Halbeek, Provincial de Holanda, que enviara al P. Schulte como profesor a Lovaina: “Exijo que venga”.

En 1918 dio al P. Kusters la orden de ayudar a levantar la comunidad de las Hermanas “Siervas” en Abshoven, que habían sufrido mucho a causa de la guerra. “Mire esto como una orden”.

Fue también un hombre de una gran **alegría interior**.

Aquí la gracia de Dios vino en ayuda de su temperamento, que por sí solo era más bien serio.

Un aspecto a que se refiere constantemente es la alegría interior. La aconseja siempre en sus cartas a sus padres, por ejemplo, cuando su madre sentía la ausencia del hijo, que después de sus vacaciones había regresado al seminario. En 1866 les escribió:

“La carta de mamá tiene un aire de tristeza, que me gustaría ver desaparecer. El

Evangelio nos da la ley de tener siempre una alegría modesta. San Pablo lo repite en casi todas sus cartas”.

Y al P. Freyd durante sus vacaciones en La Capelle en 1867, le escribe así:

“Tengo mucha consolación en la lectura de San Francisco de Sales. Me ayuda mucho a conservar la dulzura y la santa alegría que recomienda San Pablo, a que no me lleva mi temperamento naturalmente”.

A todos los miembros de su Congregación les aconsejaba conservar siempre la alegría a pesar de todo, por ejemplo, a sus misioneros en el Ecuador durante la revolución de Alfaro. Igualmente pedía a los superiores de las casas de formación inculcar en sus formandos una alegría modesta.

Por esta misma razón era también un hombre muy **optimista**.

Miraba así siempre a las personas y las cosas y aconsejaba a los suyos a no desanimarse nunca, pues “el desaliento viene del diablo”.

Un pesimista, según él, no conoce las fuerzas de la gracia, le falta energía moral, su espíritu y su voluntad están enfermos. Llama al pesimismo una enfermedad crónica, difícil de sanar.

Sabía también **agradecer**, pues era humilde.

Su cuaderno “Manual” comienza con dos páginas de hechos de su vida por los cuales da gracias a Dios, desde su nacimiento en 1843, hasta la primera Misa que se celebró en la Casa Madre en San Quintín el 14 de septiembre de 1878.

Unos meses antes de su muerte escribió:

“La eternidad no bastará para agradecer al Sagrado Corazón todos sus beneficios, bondad, paciencia, fidelidad; recién en el cielo entenderemos los designios de Dios con nosotros y nuestras obras”.

Supo también agradecer a los demás, era muy atento y ninguna carta recibida quedó sin respuesta.

Amaba también la naturaleza en que vio los vestigios del Creador. Sabía admirar las cosas de la creación. Le gustaban las plantas y los árboles.

En octubre de 1864, durante su viaje con Palustre, escribió a sus padres indicándoles la manera de plantar los tulipanes holandeses guardados en el armario. Estando en el seminario en Roma, les indica en 1866 donde tiene guardados unos conos de cedro y les dice que pueden romperlos para sacar las semillas y sembrarlas en el jardín. En 1869 escribe a Palustre, que le ha

enviado las hierbas que habían coleccionado durante un viaje, que solamente ha tomado las especies dobles y que está contento de poder ver de nuevo la grandeza de la naturaleza en Suiza y los lagos del norte de Italia.

Conservamos también en el Archivo de Roma una poesía del P. Dehon que hizo en 1878 en Fourdrain, titulada: "Alabanza a Dios en la naturaleza".

En su libro "Mil leguas en América del Sur" habla de los diversos árboles que le llamaron la atención durante su viaje de 1906 por Brasil.

En su cuaderno de anotaciones de lecturas de 1917 encontramos algo sobre la "Teología de las plantas".

Igualmente en su libro "Estudios sobre el Sagrado Corazón" de 1922 ve el amor de Dios simbolizado en la naturaleza.

Según el P. van Gijssel durante sus visitas a las casas de la Congregación se fijaba en las plantas y los árboles y estimulaba a los padres a hacer arboledas.

3.- ALGUNAS CARACTERISTICAS MAS BIEN INTELECTUALES

Amaba el estudio, pues el estudio lo "llevaba a la paz y a la alegría interior" como decía San Luis Gonzaga y lo anotaba en su cuaderno "Manual".

Según el P. Freyd tenía como seminarista un gran amor al trabajo y edificaba a los otros por la regularidad con que hacía las cosas. Cuatro doctorados premiaron su gran esfuerzo: en derecho civil, filosofía, teología y derecho canónico. Después de estos estudios, había pensado al inicio comenzar con el P. d'Alzon una Universidad Católica; pero aceptó la oferta de su obispo de ir a San Quintín como capellán. No utiliza así sus conocimientos y estudios para formar futuros académicos, sino a la juventud de la clase obrera y de la clase media. Comenzó en 1872 un patronato para la juventud obrera, formó para ellos en 1873 un Círculo Obrero. Comenzó en 1875 con un grupo de jóvenes del liceo para formarlos para ser buenos patronos después. En el Archivo de Roma conservamos 16 conferencias que les hizo durante los años 1876-1878 que tratan sobre el positivismo y el radicalismo con sus consecuencias en lo social, la política, la cultura y la religión.

En 1877 inauguró el colegio San Juan para la clase media.

Mientras tanto desarrolló una gran actividad social a través de varios congresos. Estudió a fondo la cuestión social en Francia y en otros países e invitó a los sacerdotes a formar círculos de

estudios para prepararse a esta forma de trabajo. Con León Harmel organiza en Val-des-Bois días de estudio para el clero y los seminaristas. Publicó en 1894 el “Manual Social Cristiano”, fruto de la Comisión de Estudios Sociales de la diócesis de Soissons, de la que era presidente. Este libro estaba destinado a los sacerdotes del campo indicándoles nuevos caminos pastorales. En 1898 publicó el “Catecismo Social”, manual que fue usado en muchos seminarios franceses. Tenía una inteligencia muy práctica. En 1899 comienza a participar en una Comisión de Estudios sociales en Roma.

Hay en el Archivo en Roma una interesante conferencia que hizo probablemente en 1906 en el colegio de Santa Clara. Lleva el título: “Id al pueblo” En una parte de la conferencia habla de “ los lugares sociales”. Aquí enseña a estudiar la filosofía, el dogma, la moral, el derecho, la historia, la Biblia, la pastoral, la mística, el arte, la literatura y el teatro con ojos sociales y les indica varios autores.

Cree que el estudio es algo propio del sacerdote, que debe continuar durante toda su vida.

En 1901 dio un retiro en Roma para el clero canadiense. En uno de los varios puntos les habló sobre el sacerdote y el estudio. Les dijo: “Los labios del sacerdote guardaran la ciencia”.

“El sacerdote es el doctor de los pueblos. Hay libros antiguos que se pueden seguir consultando como los clásicos y la teología. Hay estudios nuevos que hacer para completar su equipaje demasiado liviano. Una buena revista puede ser útil en esto. Hay libros para consultar, para poder aconsejar a otros. Se debe conservar la ciencia adquirida, aumentarla, tenerla al día y evitar los libros poco útiles y la lectura de demasiados diarios”.

En su propia Congregación promovió el estudio.

En 1887, después de haber visitado la casa en Lille, escribió:

“Esta casa es muy preciosa para nosotros por los estudios. Me gustaría dar a cada persona el desarrollo de que es capaz”.

Y pocos días después:

“Daremos poco a poco a los estudios la importancia que merecen en la Obra. Me gustaría tener una casa de estudio en París para preparar las licencias y una en Roma para la teología. ¿No es la ciencia uno de los principales medios de apostolado?.

Mis proyectos de una obra de estudios, en la que pensaba durante varios años

en Roma, pueden unirse con la obra de reparación al Sagrado Corazón”.

En 1891 pudo fundar una residencia estudiantil en Roma para la formación de sacerdotes destinados a la pastoral obrera en las fábricas.

En 1896 podía escribir:

“Tenemos 18 alumnos en S. Sulpicio, 7 van a la Universidad Católica en Lille, 14 siguen los cursos en el seminario de Luxemburgo, un seminario excelente, 5 frecuentan la Gregoriana en Roma. ¿Qué diócesis da esta formación?”.

El P. Dehon viajó mucho en su vida, lo hizo para conocer y estudiar de cerca los problemas y los progresos de la sociedad y de la Iglesia. Aconseja comprar diarios para su comunidad de Bruselas para que estén al tanto de la historia contemporánea, que tengan temas para conversar y recen mejor por la Iglesia conociendo sus dificultades.

Por ser estudioso, era **amigo del libro y muy erudito**.

Estaba acostumbrado a anotar citas de los libros que había leído o apuntar su pensamiento personal sobre lo leído.

Hay en el Archivo de Roma un cuaderno grande, tipo cuadernos-registros, de 216 páginas, con citas de lecturas hechas durante los años 1865-1893. Interesante es que entre las anotaciones que hizo en 1885 ya hable del “Reino Social de Jesucristo”.

Así también hay un cuaderno con anotaciones de sus lecturas de 1917 y otros.

En su cuaderno “Manual” hay una lista de 500 libros que quería leer o comprar. Especialmente durante la guerra de 1914 leyó mucho mientras estaba en san Quintín.

Le gustaban los libros de espiritualidad de la “escuela francesa”.

En el Directorio Espiritual de 1908 publicó una lista de libros recomendados para las bibliotecas de nuestras casas. Muchos son de autores de la “escuela francesa”.

Con agrado leía la vida de los santos, de algunos misioneros. En octubre de 1911 escribe en su diario:

“He leído varios libros sobre los países que he visitado. Me gusta descubrir los progresos y las esperanzas de la Iglesia y los obstáculos que encuentra”.

En la biblioteca personal del P Dehon, que se conserva en Roma, hay en realidad varios libros y guías sobre los países que visitó: Canadá, Estados Unidos, Brasil, Argentina, Túnez, China, Japón.

En 1901 leyó también todas las obras de Dante, pero se decepcionó un poco: mucha pasión y mezquindad.

Hay también un cuaderno en el Archivo que se intitula "Lecturas 1895-1896". Aquí el P. Dehon da una visión general sobre la novela en el siglo XIX, y una pequeña crítica personal sobre cada libro que había leído.

Prélot dice en su libro "La Obra Social del Canónico Dehon" que, al inicio de su apostolado social en San Quintín, leyó a los sociólogos Périn, Leroy-Beaulieu y Metz-Nablot.

Leía también libros en alemán. Ya durante el tiempo del seminario, como escribió a sus padres en 1866. En su biblioteca personal en Roma hay, por ejemplo, también un libro sobre los Salmos en alemán.

En uno de sus libros personales hay un interesante "ex-libris"³. Debe ser del primer tiempo de

su sacerdocio. Lleva como texto: "Ex libris L. Dehon Sacerdos". Además hay un escudo sostenido por dos ángeles con un corazón al medio; al lado del corazón, el lirio francés y la cruz de Malta; debajo del corazón, las dos llaves de San Pedro. Al borde del escudo están las palabras: Theol., Philoso., Jus Cano., Jus Civ.

Presenta toda su personalidad: su amor por el Sagrado Corazón, por la Iglesia y por Francia, o sea lo que él llamó: "sus tres amores".

Leía también varias revistas para estar al tanto de lo que pasaba en el mundo y en la Iglesia. Prélot dice que leía durante su ministerio en San Quintín: " El Universo", "La Revista de la Enseñanza". del P. Alzon, "Boletín de la Unión de las Obras", "Boletín de las Cuestiones Sociales y Obreras", "Revista de las Ciencias Eclesiásticas", La Tribuna Sagrada", (para sus sermones), "El Mensajero del Sagrado Corazón", "El Mensajero de San José", "El Boletín Monumental".

Igualmente leyó "Misiones Católicas", revista que utilizó mucho en la revista "El Aguila" del Colegio San Juan.

También promovía la lectura dentro y fuera de la Congregación. Los jóvenes del Patronato y del Círculo Obrero, fundados por él, tenían su biblioteca. Un laico que colaboraba con él en estas obras, y al mismo tiempo cooperaba en la biblioteca de San Quintín, les proporcionaba libros.

El "Manual Social Cristiano" recomienda a los sacerdotes hacer propaganda del buen libro popular. Regalaba varias veces un libro cuando alguien estaba de cumpleaños o en otra oportunidad. Recomendaba la lectura de un buen libro a las personas que estaban en crisis.

A Aquiles Jossa, un alumno de la escuela apostólica de Tervuren y uno de sus acólitos en Bruselas, le proporcionaba libritos para comenzar el apostolado entre sus compañeros.

Tenía también un gran **amor por el arte y la historia**, gracias a su amigo Palustre.

En su cuaderno "Manual" hay una lista de 44 libros de arte cristiano que leyó o quiso leer.

Además en el Archivo hay un pequeño cuaderno negro: "Apuntes sobre el arte", que es una simple enumeración de obras de arte con algunas reflexiones sobre el arte en Italia, especialmente en Roma. Igualmente hay un fardo de hojas escritas por él sobre el arte en París y unas notas de una conferencia probablemente sobre el arte florentino a través de los siglos. En "Su Diario de Vida" encontramos su pensamiento sobre el arte contemporáneo (1898), el arte en el Vaticano, sobre el Renacimiento, sobre Rubens, después de una visita a la catedral de Anvers. Cuenta sobre su visita al museo en San Petersburgo en 1907, etc.

Normalmente narra extensamente lo que ha visitado durante sus viajes, mientras a veces es

muy reservado en sus datos sobre la Congregación y sobre sí mismo.

En 1910 quería enviar al P. Geraerds, artista - pintor, por dos o tres años al Brasil para decorar y hacer atrayentes nuestras capillas, pues "sería un apostolado que dura".

Hablando de su propia habitación en Bruselas, dice que tiene algunos objetos de arte cristiano y se autodisculpa:

"¿Por qué no amaría yo lo hermoso, si dice algo a mi persona y levanta mi fe?".

Vemos por ejemplo su gusto por la historia cuando para los padres apoderados e invitados del colegio San Juan hace en 1887 una conferencia sobre la historia de San Quintín.

Es él quien guía personalmente a nuestros estudiantes en Roma y les explica la historia de la ciudad y del Imperio Romano. En su revista "El Reino" publica la historia de la Vía Appia en Roma, del convento de los Padres Benedictinos en Subiaco y de la ciudad de Palestr

3,`

En su "Catecismo Social" pone un capítulo sobre la historia social de la Iglesia, para mostrar como la Iglesia siempre ha luchado por el progreso de las naciones y de los hombres.

En sus tres cartas intituladas: "A mis Misioneros", indica al inicio aspectos históricos de la Iglesia en Canadá, en Suecia y en Brasil.

Cree que la historia del pasado puede servir para nosotros ahora. Muestra la fe de los pueblos.

Prestar intelectualmente lo que él hizo exige que uno sea **bien ordenado** y mantenga un cierto horario o esquema en su vida, lo que él mismo llamaba varias veces "regularidad".

El P. Freyd dice que estimulaba a los otros por su regularidad. El mismo la exigía después para sus religiosos, también en sus ejercicios de piedad.

Al clero canadiense le dijo en 1901 en un retiro que él predicó:

"Hay que tener un cierto horario para todas las circunstancias de la vida; al levantarse y al acostarse, para la Misa y el rezo del Oficio, para el estudio y los trabajos de la pluma. Hay ciertas horas para el trabajo pastoral: las confesiones, el púlpito, el catecismo, las visitas a los enfermos y las casas de los pobres. En general se necesita tiempo para todas las obras, especialmente para las obras populares que responden a una necesidad urgente. Hay que saber limitar las horas de recreo, de las distracciones y de las relaciones exteriores".

Al P. Kusters le escribió el 25 de septiembre de 1912:

"El peligro en una obra como la nuestra es que uno se materialice. Hay tantas ocupaciones externas. Sea estricto con la Regla para los religiosos: todos deben levantarse a la hora, todos deben ser fieles a la oración y a los ejercicios. Somos una obra de sacerdotes reparadores, de sacerdotes víctimas. Solamente podemos ser bendecidos, si somos fieles a la vida interior".

Su temperamento equilibrado con un gran dominio de sí mismo lo ayudó a él mismo a ser su regular y ordenado en su vida pastoral, religiosa y apostólica. La vida de la persona es una totalidad. Todo se relaciona entre sí.

El P. Dehon era también **francés hasta los huesos**.

En una conferencia que hizo a los seminaristas de Santa Clara en Roma les habló sobre "Nuestros tres amores":

“1.- Nuestro Señor y su Divino Corazón.

Es su reino que tenemos todos ante nuestros ojos. El quiere reinar especialmente sobre los corazones por el amor, la reparación y la consolación.

2.- Las almas que se pierden y que queremos salvar.

3.- Francia que hay que llevar de nuevo a Cristo para hacerla feliz y fuerte”.

En su cuaderno en que anotaba los pensamientos y reflexiones personales de sus lecturas durante los años 1865-1893 escribió en 1886;

“ Debemos ayudar a los misioneros a propagar hasta los extremos de la tierra el nombre de Jesús junto al nombre de Francia”.

En enero de 1871, durante la guerra con Prusia, escribió a Palustre:

“Comparto tus apreciaciones y esperanzas. Creo que la raza latina y especialmente Francia conserva el primer puesto entre las naciones. Prusia es un instrumento providencial que será quebrantado cuando haya hecho su obra. Solamente Francia tiene el genio del apostolado y de las obras y la entrega a las causas nobles. Dios la conservará para el bien de la Iglesia”.

En estos momentos el P. Dehon atendía provisoriamente a un grupo de soldados localizados en La Capelle.

En 1909, con ocasión de la beatificación de Juana de Arco, escribió en su Diario:

“Ella fue para Francia lo que Ester, Judit, los Macabeos fueron para el pueblo de Israel. Dios quiso conservar a Francia católica para servirse de ella en el mundo. Francia, que permaneció católica, ha luchado contra el protestantismo, ha dado al mundo su gran siglo de literatura cristiana con un gran número de santos, ordenes religiosas e innumerables misioneros”.

Para entender mejor esto debemos recordar que en el siglo XIX se levantó el nacionalismo en muchos países. Sin embargo, el P. Dehon, a pesar de ser francés hasta los huesos, supo dar a la Congregación un carácter y una profundidad internacionales con una visión amplia.

4.- SU VIDA ESPIRITUAL

El P. Dehon tenía una gran fe y una gran confianza en Dios amigo, Padre que nos cuida con su Providencia.

La idea que tenía de Dios era la del Dios amigo.

Decía al clero canadiense en el retiro que le dio: “Dios es el gran amigo del sacerdote”.

Igualmente veía en Dios a un padre bondadoso que nos cuida con su amor. Por eso, con toda la confianza podemos echarnos en sus brazos. Es él quien nos cuida, nos protege y dirige los pasos de nuestra vida.

En 1888 escribió en su Diario:

“La fe es el abandono alegre y confiado a la sabiduría infalible de Dios, a la infinita benevolencia de su Providencia y de su ternura inefable por nosotros”.

Se acerca así a la idea que Santa Teresa de Lisieux tenía de Dios.

Esta fe-abandono es una de las características de su espiritualidad. Por eso no es necesario que nosotros mismos busquemos o elijamos las mortificaciones o las penitencias, pues Dios, que guía nuestra vida nos dará las que el mismo piensa útiles y necesarias. Así las cruces de la vida son para él gracias de purificación y bendición que Dios nos manda.

Por la misma razón, nuestra oración a Dios debe ser más una oración de alabanza, de gratitud, de reparación, que de petición.

“Si nosotros pensamos en él, él pensará en nosotros”.

Con su fe-abandono descubre en su propia vida y en los acontecimientos la mano de Dios, por ejemplo, cuando le eran ofrecidas nuevas obras.

Cuando un Obispo o alguien le ofrecía una nueva obra para la Congregación, no se preocupaba mucho del aspecto jurídico, del contrato, ni investigaba mucho la oferta, pues confiaba en la Providencia. Tampoco rechazaba la obra por ser difícil.

Así comenzó en Ecuador sin conocer al P. Matovelle, que pidió fusionar su Congregación con la nuestra, mientras su Obispo Mons. Thibaudier le aconsejaba tener más cautela.

No rechazó su colaboración al proyecto del canónigo Leopoldo Verguet, que, teniendo ya 70 años, todavía ofreció al Papa comenzar un nuevo vicariato en la Nueva Guinea, obra que no se realizó.

Aceptó la misión del Congo contra la opinión de su Consejo. Nuestros primeros padres partieron a Suecia sin tener firmado todavía un contrato con el Obispo y sin saber que varias otras congregaciones habían rechazado esta obra.

Había anotado en su Diario en 1888 la palabras de Maldonat, que decía que la fe es como la mano omnipotente de Dios. Todo lo que Dios puede, también la fe lo puede, y los que tienen la fe

igualmente lo pueden, pues no actúan con sus propias manos, sino con las manos de Dios. Así la fe nos hace omnipotentes.

Su fe no era la de un intelectual, sino simple, pero profunda, hasta a veces un poco ingenua.

Le gustaban las expresiones de la fe popular, por ejemplo, las reliquias. Todavía se pueden ver varias en la habitación que tenía en Bruselas. En el Archivo de Roma conservamos 94 credenciales de autenticidad de reliquias. Se había inscrito en varias asociaciones piadosas y cofradías. Igualmente amaba las indulgencias, las imágenes milagrosas, los santuarios, las peregrinaciones.

Sobre el Santuario de Loreto en Italia escribió:

“Fue en 1294 cuando los ángeles llevaron allí la casa de Nazaret. La gente se extraña. Yo me extrañaría si el Señor no hubiera sacado a los Sarracenos de la casa de su madre para ofrecerla a nuestra veneración”.

Anota en su Diario los días 29 - 30 de agosto de 1890:

“Algunos veces me han reprochado ser demasiado ligero en creer los hechos milagrosos, pero me encontré con un pasaje de San Alfonso de Liguori que me consuela acerca de este reproche: ‘Prefiero siempre engañarme en creer demasiado en hechos milagrosos y de éxtasis, que en no creerlos; porque la fe inflama el corazón en el amor divino y la prudencia humana normalmente lo restringe”

También había pedido autorización para imponer diversos escapularios, por ejemplo, en 1869 el de la Virgen del Carmen.

La contemplación de la naturaleza, el arte y el estudio de la historia lo afirmaban siempre en su fe, como escribía en su diario:

“Las bellezas de la naturaleza y las del arte y el estudio de la historia aclarada por la vista de los monumentos y los lugares, me han ayudado infinitamente para la reafirmación de mi fe”.

Es por eso a lo mejor que tanto le encantaba Roma. El 30 de abril de 1897 escribió al P. Falleur:

“Estoy contento de que guarde un buen recuerdo de su visita a Roma. Roma deja impresiones inefables cuando se la visita con fe”.

Creía también que su Congregación no era una obra humana, sino una obra que provenía de Dios, pues había recibido la aprobación auténtica de la Iglesia y Dios le había tomado en serio su voto de víctima dándole tantas pruebas.

4.1.- SU AMOR Y UNION CON JESUS

En los apuntes que escribió en el retiro que hizo en 1908 podemos leer:

“Para mi la unión con Cristo es todo, es mi vida, es mi salvación”.

Podía decir lo que San Pablo decía:

“Ya no vivo yo, sino es Cristo quien vive en mí”.

Esta unión, según él, debía ser: unión de presencia, unión de voluntad, unión de amor.

Unión de presencia quiere decir recordar durante el día uno de los misterios de la vida de Jesús: la vida de Nazaret, su vida activa y apostólica, su pasión, muerte y resurrección, su presencia en la eucaristía. Así tener presente al Señor durante todo el día con un recuerdo afectuoso, como escribió en 1912 al P. van Hommerich:

“Nuestros sacerdotes deben llegar pronto a la vida de unión con Nuestro Señor, si aún no la tienen. Es necesario que recuerden habitualmente la presencia de Nuestro Señor, tomando en cuenta las diversas horas de la jornada según el Directorio. Es un recuerdo afectuoso, que tiene como motivo la bondad y las amabilidades de Nuestro Señor”.

O como sale en su “Pacto de Amor” que hizo con el Señor:

“Te suplico tocar mi corazón, inflamarlo con tu amor, a fin de que no solamente tenga la intención y el deseo de amarte, sino también la felicidad de sentir, por el afecto de tu santa gracia, todos los afectos de mi corazón concentrados solamente en ti”.

Unión de voluntad: tratar de tener los mismos pensamientos y disposiciones interiores de Jesús: su amor al Padre y a los hombres, bondad, misericordia, paciencia, paz y alegría interiores.

Unión de amor: es el amor oblativo que se da, que se entrega por el Reino de Jesús, aceptando de antemano todas las pruebas y sacrificios que el señor quiera enviar. Es vivir en el espíritu de abandono y de víctima.

El P. Dehon anota en su Diario en 1909 que el P. Freyd, su director espiritual en el seminario

en Roma, lo llevó a la unión con Jesús, al amor oblato.

Estudiando un poco la espiritualidad del seminarista León Dehon, tal como aparece en los primeros cuadernos de "Su Diario de Vida" vemos que realmente esta unión oblato ya está presente. Escribe:

"Dejemos vivir y continuar a Nuestro Señor en nosotros su sacrificio, su holocausto y su obra de reparación".

"Imitemos a Nuestro Señor en su unión con el Padre Celestial".

"Nuestro Señor es el perfecto modelo de la vida interior por su perfecta unión con el Padre. Imitémoslo por nuestra unión dulce y fiel con su corazón, con su voluntad y la de su Padre. Esta unión es la fuente de la paz del alma y de la caridad pura, discreta y generosa hacia el prójimo".

"Ofrezcamos todas nuestras acciones a Dios en unión con Jesús crucificado".

"Entreguémonos enteramente a él para su gloria".

"Para vivir en Dios sin interrupción, debemos cumplir con los tres principios de la unión con él: unión de presencia, unión de voluntad, abandono completo a la gracia, que es nuestra fuerza".

Todos, textos de 1868. En estos años de seminario vemos también cómo su **unión con Jesús se expresa en la devoción al Sagrado Corazón**, propia de su época, y que ya había aprendido de su madre, con un gran acento en la reparación, especialmente la reparación eucarística.

Así la característica espiritual del seminarista Dehon en 1868 es la oblación de sí mismo hecha a Dios por amor en unión con Cristo, nuestro Salvador o sea con el Sagrado Corazón, para reparar con él, por él y en él, sus propios pecados y los de todos los hombres.

Sus contactos con diversos movimientos de espiritualidad reparadora, en Paray-le-Monial, La Salette, Montmatre, en pleno vigor en aquel momento, su encuentro con las Siervas del Sagrado Corazón en San Quintín, el deseo de reparar las faltas de la nación después de la guerra de 1870, que significó un deshonor para Francia, aumentaron en él después esta espiritualidad reparadora al Sagrado Corazón y se hizo un elemento esencial de la finalidad de su Congregación.

La unión con el Sagrado Corazón de Jesús expresada y vivida en su Congregación.

Las Constituciones de 1885 decían que el espíritu de la Congregación es un amor ardiente al Sagrado Corazón, una imitación fiel de sus virtudes, especialmente la humildad, la dulzura, el

espíritu de inmolación y un celo infatigable para buscar amigos y reparadores que lo consuelen con su amor.

A sus estudiantes en Lille escribió el Fundador en 1893:

“El fin de la Congregación es dar al Divino Corazón de Jesús, bajo la protección de la Inmaculada, la adoración, la gloria, el amor desinteresado y especialmente la reparación que El mismo ha pedido a la Beata Margarita María en las grandes apariciones en Paray-le-Monial, es decir: propagar su culto, manifestarle nuestro amor en nuestras oraciones fervientes y en la adoración durante la exposición del Santísimo Sacramento; ofreciéndole nuestro corazón inmolado en el trabajo, en los sacrificios de cada día y en estas formas de apostolado que exigen una mayor entrega y abnegación de sí mismo, como la dedicación a los obreros, los pobres y las misiones”.

Y en 1908, al P. Schulte:

“Tenemos un solo fin: amar y consolar al Corazón de Jesús. Queremos tomar los mismo medios: la vida interior, la unión con Jesús, con sus misterios, con sus actos exteriores”.

Al P. van Hommerich resumió así, en 1923, la espiritualidad de la Congregación:

“Los verdaderos sacerdotes del Sagrado Corazón (deben estar) completamente llenos del amor de Nuestro Señor y animados por el espíritu de reparación y de inmolación para la consolación de Nuestro Señor y la salvación de las almas”.

Elementos esenciales de la Congregación son entonces: la reparación, la adoración, el sacrificio y el abandono de sí mismo a la voluntad de Dios, o sea el amor oblativo, el apostolado para extender el reino del Sagrado Corazón especialmente entre los humildes. Todo esto en imitación de Jesús.

Los diversos elementos tienen relación entre sí, así la unión con Jesús no queda en lo puro espiritual. Igualmente el trabajo apostólico es reparador, como lo fue en la vida apostólica de Jesús mismo.

Para el P. Dehon:

“La devoción al Sagrado Corazón no es una simple devoción sino la renovación de la vida cristiana a través del amor. Comenzada en la mística, desciende y penetra en la vida social”.

En cuanto a la reparación, lo particular del P. Dehon es que quiere reparar de modo especial por las deficiencias pastorales y las faltas personales del clero y de todos los consagrados.

4.2.- SU ORACION

Dice el P. Dehon en una hoja suelta en el Archivo de Roma que el fin de la Congregación es el amor y la reparación. Para esto es indispensable la vida interior de la cual la oración forma la parte más importante. La oración, según él, ayuda a cambiar nuestra sensualidad y nuestras malas inclinaciones y el aprecio exagerado de nosotros mismos. Por otro lado, hace entrar a Dios en nuestro corazón y en sus buenas disposiciones.

En otro documento dice que la oración es el canal ordinario de las gracias concedidas a los pueblos y que el religioso, por ser una prolongación de Jesús mediador entre Dios y el pueblo, debe ser, por eso, un hombre de oración.

A los sacerdotes canadienses les dijo que la labor pastoral, que es un trabajo sobrenatural y que necesita continuamente la ayuda y la luz de Dios, no se puede realizar sin una oración continua.

Recomendaba a sus propios religiosos hacer todos los días, fuera de la oración vocal, por lo menos una hora de oración personal, incluida la adoración.

El mismo rezaba mucho. Fuera de la Santa Misa, fueron sus oraciones privilegiadas la adoración del Santísimo Sacramento expuesto y el breviario. Escribió también algunos libros espirituales para ayudar a los suyos en la meditación y reflexión personal.

La adoración al Santísimo Sacramento era esencial para el P. Dehon; tenía como fin: dar al Sagrado Corazón lo que El mismo había pedido a Margarita María: un culto de amor y de reparación, agradecerle en nombre de los que no agradecen, unirse con él y pedir perdón para nuestra sociedad enferma, demente e irreligiosa, como él mismo anotó en su Diario en 1909.

Al inicio de la Congregación el permiso de hacer la exposición del Santísimo Sacramento era muy restringido por la falta de autorización por parte del Obispo. Este permiso fue ampliado después.

Existe un documento en el Archivo de Roma firmado por el obispo de Soissons el 16 de febrero de 1880, autorizando hacer la exposición los primeros viernes del mes durante todo el día, también en la fiesta del Sagrado Corazón, en los días de San Juan, de San Ignacio, de San Francisco y de Santa Margarita María.

El P. Dehon se alegró mucho por esto, pues ya era una gran avance; al día siguiente lo comento de la siguiente forma a los novicios:

“Estamos autorizados para exponer el Santísimo durante toda la jornada del primer viernes del mes. Es una gran noticia que nos debe espantar, a nosotros tan miserables, llamados a semejante honor. Jesús quiere encontrar aquí Nazaret y Betania. El viernes será el primer día regularmente autorizado. Dentro de algunos meses serán todos los viernes, dentro de un año o dos todos los días. Luego, a continuación, se fundarán otras casas que empezarán asimismo la adoración diurna y nocturna: el viernes, el primer día de miles y quizá millones de jornadas de exposición entre los Oblatos. ¡Qué honor nos prepara Jesús!”.

Vemos aquí también el deseo del P. Dehon de tener una o más casas de adoración continua, varias veces trató de realizarlo, pero prácticamente no lo consiguió. Solamente se hizo en Sittard de 1882 a 1887. Desde entonces fue reducida a cuatro horas diarias según un documento de 1893.

La adoración así hecha fue considerada por el P. Dehon una fuente de gracias para la Obra.

Vemos en la correspondencia del P. Dehon, que siempre insistió mucho en la adoración. Así escribió en 1919 a los escolásticos en Bolonia:

“Nuestras casas de estudio deben ser diferentes a los seminarios seculares, tienen sus ejercicios de adoración y de reparación”.

Y al P. Legay, en 1912:

“Quisiera ver en la puerta de su capilla la lista de los adoradores de todos los días. Si es posible, hay que dar un realce a esta adoración reparadora, sea exponiendo el Santísimo Sacramento sea abriendo la puerta del Tabernáculo”.

También rezaba siempre su **breviario** con mucha atención.

Muchas son las citas de los Salmos en sus libros. Leía explicaciones de los salmos en alemán, como ya vimos.

Hay en el Archivo de Roma una conferencia escrita por él, intitulada: “Nazaret - la Oración - el Breviario”. Es una conferencia para sacerdotes, pero después la adaptó para los religiosos.

Habla sobre la excelencia, las ventajas y el modo de rezar el breviario. Hay que hacerlo “digna-atenta-devotamente” (“oficio de la hora, oficio de la mente, oficio del corazón”). El sacerdote y el religioso son la continuación de Jesús que rezaba por su pueblo. El breviario es “la oración oficial y continua de la Iglesia, su respiración, su vida, su sacrificio”.

En un breviario suyo que se encuentra en Anvers hay unas hojas sueltas impresas ya en 1888: “sentido literal de los salmos”. Dan en pocas palabras el sentido literal de los 150 salmos. Por ejemplo, salmo 1: “La felicidad del hombre esta en la observación de la ley divina”.

El mismo P. Dehon editó en 1919 un pequeño folleto “Para ayudar a rezar bien el breviario”, “El pensamiento principal de los Salmos”. Aquí da una pequeña explicación de cada salmo de cada día de la semana, por ejemplo, del salmo 23 que se rezaba el día domingo: “El Mesías perseguido y victorioso”.

A lo mejor se dejó inspirar para esto en el texto encontrado en su breviario, publicado ya en 1888.

El P. van Gijssel dice en una conferencia que hizo sobre el P. Dehon, que repartía este pequeño folleto escrito por él y que después preguntaba si lo habían utilizado.

En su libro “Estudios sobre el Sagrado Corazón” el P. Dehon tiene algunas páginas sobre “El Sagrado Corazón en los Salmos”.

5.- EL RELIGIOSO

El P. Dehon profesó el 28 de junio de 1878 como primer religioso en la Congregación fundada por él. Había tomado antes contacto con otras Congregaciones; pero tanto por razón de sus obras que no podía dejar solas, como por no encontrar exactamente lo que buscaba, fundó su propio Instituto.

¿Qué significaba para él la vida religiosa, la vida de los votos, la consagración a Dios?. Hay en el Archivo de Roma un manuscrito suyo que es un esquema para un retiro sobre los votos. Aquí dice:

“Es para la gloria de Dios que ustedes se ofrecen. Es para el amor de Nuestro Señor, él ha ganado su corazón, han entendido el Vengan, siganme.

Es también en propiciación por sus hermanos. Se unen al Salvador para contribuir a la redención, a la reparación.

Dense por siempre a El que los ha amado tanto, que se hizo hombre por ustedes, que murió por sus pecados y que está en la eucaristía para vivir con ustedes.

Ofrézcanse con fe en holocausto. Serán inmolados cada día por el cumplimiento de sus votos en el camino de la obediencia, de la pobreza y de la castidad, y por

el desempeño de su Regla”.

Además dice que la vida de los votos es una vida de fe, de esperanza y de amor.

Termina con una oración que lleva por título: “Disposiciones”, o sea expresa las disposiciones con que y en que se deben vivir los votos. Dice textualmente:

“Sagrado Corazón de Jesús, me doy enteramente a ti: mi libertad, mi voluntad, mi inteligencia y mis sentidos.

Te ofrezco mis acciones, mis oraciones, mis sufrimientos, mi vida. Bendice mi sacrificio, únelo al tuyo. Me propongo vivir desde ahora únicamente para ti, en espíritu de humildad, de desapego, de pureza, de abnegación, de sacrificio y de amor. Quiero reparar la indiferencia y la ingratitud de tantas almas.

Dígnate aceptar mi sacrificio en holocausto para tu honor, en reparación por mis faltas pasadas en propiciación por mis hermanos.

Pongo en ti mi esperanza. Llena mi corazón con tu amor, inmóllalo, consúmelo, preséntalo a tu Padre celestial en holocausto de suavidad”.

Tenemos también otro manuscrito del P. Dehon, de una sola página, que probablemente formó parte del retiro de que acabamos de hablar; dice:

“Nuestra profesión (consiste en):

+ La aceptación paciente de los sacrificios que la Regla y la Providencia nos piden;

+la oblación de sí mismo;

+ el abandono de los méritos satisfactorios.

La perfección de la vivencia de nuestra profesión es hacer esto con alegría.

La vida religiosa en su perfección es entonces la aceptación alegre de la voluntad de Dios, pues uno se ha entregado enteramente a él. Por eso, el P. Dehon no podía ver a los religiosos tristes e insiste tanto en la alegría. El religioso tiene un camino que andar: el de la aceptación paciente y alegre de la voluntad de Dios en su vida y en los acontecimientos del mundo y de la Iglesia. Debe por eso ser optimista. Lo que se da por amor no se puede dar con tristeza. Tampoco basta la resignación.

En otro documento explica en qué consisten el abandono y el sacrificio de sí mismo a la voluntad de Dios:

“En la aceptación de la voluntad de los superiores y del confesor;

En el cumplimiento de la Regla, del cargo confiado, de las ocupaciones o el trabajo que se nos dan según las costumbres de la comunidad;
En la práctica de la mortificación;
En la vivencia de la caridad;
En hacer todas las cosas lo más perfectamente posible;
En responder fielmente a las inspiraciones de Dios”.

La aceptación de la voluntad del superior y del confesor tiene seguramente otras características en nuestro tiempo que en la época del P. Dehon, en las que a lo mejor se consultaba poco a la persona misma, pero queremos aquí acentuar como el P. Dehon vio la vida religiosa en su tiempo.

Responder fielmente a las inspiraciones de Dios quiere decir estar abierto a un crecimiento espiritual continuo y evitar el pecado, pues lo que se ofrece a Dios debe ser immaculado, en cuanto sea posible.

El P. Dehon mismo había hecho también un cuarto voto: el voto de víctima. El fundador sufrió mucho en su vida. En un fascículo de 22 páginas escribe con mucha emoción al atardecer de su vida todas las cruces que el Señor le mandó. Ve en estas cruces que Dios aceptó su oferta, su voto de víctima, y son por eso para él gracias de Dios.

La Regla es la concreción de la vida religiosa, la determina más en detalle. Anteriormente todo estaba más reglamentado que ahora. La Regla, sin embargo, nunca fue ni es la finalidad de la vida religiosa sino un medio. Debe servir de inspiración. El P. Dehon insiste mucho en el cumplimiento de la Regla. Sin embargo, es muy importante lo que dice sobre su obligación:

“La obligación de la Regla entre nosotros:

- por el voto de obediencia: no,
- por la profesión de inmolación: sí.

No se cumple con la Regla por obediencia, sino por amor, porque uno se dio enteramente a Dios. La profesión religiosa obliga a uno a la disponibilidad. Así supera también el cuadro jurídico.

Uno de los puntos de la Regla trata sobre la mortificación. En 1883, explicando en una carta el espíritu de su Congregación al Abate Galley, decía:

“No tenemos en la Regla las mortificaciones corporales, entre nosotros la inmolación del corazón y el abandono constituyen el sacrificio principal”.

Por eso, para él es muy importante saber soportar los pequeños sacrificios de todos los días.

En 1921 escribió al P. van Hommerich:

“Les recomiendo ser fieles a nuestro gran ideal: reparación y entrega al Sagrado Corazón de Jesús. Que (todos) ofrezcan sus pequeños sacrificios de cada día, los momentos de aridez, de cansancio, de tentación. Estos pequeños sacrificios tienen una gran eficacia para la salvación de las almas y para el reino del Sagrado Corazón”.

Por eso, quería que ya los niños de las escuelas apostólicas fueran educados:

“En la verdadera piedad con un poco de espíritu de sacrificio y un gran amor a Nuestro Señor”.

Cuando el P. Falleur todavía era novicio y estaba enfermo, le escribió en 1880:

“Muéstrese bien generoso. Hace más bien a la Obra con un mes pasado en cama con paciencia que un año pasado en acción y en las obras”.

Igualmente la Regla determina los momentos de oración comunitaria y de ejercicios espirituales.

El P. Dehon era muy puntual en el cumplimiento de todo esto. Le gustaba mucho el rezo del vida crucis, no solamente los días viernes, como indicaba la Regla sino todos los días. Recomendaba a sus misioneros no dejar sus ejercicios de piedad. Por otro lado, era realista, sabía que en las misiones las situaciones de vida son diferentes y por eso durante el capítulo de 1908 se hizo un reglamento especial para nuestros padres en Brasil del Norte.

La vida religiosa es una vida vivida en comunidad. La comunidad debe dar testimonio de caridad fraterna y de fervor espiritual. No conviene que los religiosos vivan aparte. Por eso, dudó al inicio en aceptar las misiones en Finlandia, pensaba en cierto momento retirar a los dos religiosos que tenía en Brasil del Norte, porque uno vivía lejos del otro. Los religiosos que temporalmente por una u otra causa vivían fuera de la comunidad, por ejemplo los que estaban haciendo el servicio militar, debían por lo menos una vez al mes dar cuenta por escrito del estado de su vida espiritual.

En un manuscrito titulado “Nazaret-La Regla” resume el P. Dehon lo que para él significaba la Regla: es como los consejos evangélicos, favorece la perfección espiritual, ayuda a la observancia de los votos, a la vida interior, a la oración. Es una fuente continua de gracias. Especialmente para los sacerdotes del Sagrado Corazón es un medio para vivir la reparación, la inmolación, el amor.

Nuestra entrega a Dios no es completa, entera, si uno deja la Regla bajo el pretexto de que solamente obliga bajo pecado venial. También la Sagrada Familia de Nazaret cumplía con la ley de

Moisés.

6.- SU APOSTOLADO DENTRO Y FUERA DE LA CONGREGACION

El P. Dehon fue un hombre de una actividad que asombra. En un manuscrito da resumidos los motivos por los cuales los laicos y las familias cristianas deben practicar el apostolado:

“La gloria de Dios,

- la primera petición del Padre Nuestro: Santificado sea tu nombre
- el deseo ardiente que tiene el Salvador de encontrar amigos fieles que sientan su causa...,
- los ejemplos de celo que nos dan los buenos cristianos desde la época de las persecuciones hasta nuestros días,
- los ejemplos de nuestros misioneros y de los hombres de obras,
- el honor y la ventaja de defender a Nuestro Señor atacado,
- la obligación de cada cristiano de hacer el bien,
- no hacer nada para Jesús, es casi renegarlo,
- no entristecerse por el mal es una falta de amor, y no combatirlo es una infidelidad a nuestro deber,
- nuestras promesas de bautismo, su significado, su comprensión,
- nuestro título de soldado de Cristo,
- quien hoy no es un apóstol, está por llegar a ser un apóstata,
- las obligaciones de la familia y de los patronos,
- los grandes intereses religiosos amenazados hoy día son al mismo tiempo los grandes intereses de las familias y de la sociedad,
- la entrega a la infancia y a la juventud cristiana,
- sin la asistencia y el apoyo de buenas familias, el pastor está condenado a la impotencia y al desaliento,
- la liga del mal pide la liga del bien,
- ¿no debe Jesucristo encontrar en sus discípulos más entrega que el diablo?”

Varias de estas razones motivaron también al mismo P Dehon en su apostolado, pero el motivo más grande fue para él siempre la reparación al Sagrado Corazón por amor. Esto lo llevaba a

trabajar para establecer su reino en las almas y en la sociedad. El apostolado era para él una manera de unirse a Jesucristo.

Es imposible dar a conocer aquí toda la labor realizada por el P. Dehon. Felizmente hay en el Archivo un manuscrito suyo que lleva como título: "Mi ministerio" en el que resume gran parte de su labor pastoral, realizada desde 1868 hasta más o menos 1914. Trataremos ahora este documento que tiene 14 puntos, comentándolo al mismo tiempo.

1.- Recuerda cómo, siendo joven sacerdote fue designado en 1868 como taquígrafo del Concilio Vaticano. Se preparó un año y trabajó después un año "para la Iglesia y su jefe visible". Fue una rica experiencia y se relacionó con muchas personas importantes de aquel tiempo.

2.- Durante la guerra de Francia con Prusia, 1870-1871, atendió como capellán a unos 600 soldados que estaban estacionados en La Capelle. Eran prácticamente todos flamencos de la zona de Duinkerken, jóvenes piadosos, como el P. Dehon escribió a su amigo Palustre.

3.- Recuerda su trabajo como vicario de la parroquia principal de San Quintín durante los años 1871-1878: predicaciones, catecismo en las escuelas, confesiones y una gran pastoral social.

En 1872 fundó el Patronato "San José", centro comunitario para niños y jóvenes obreros, y en 1873 el primer Círculo Obrero católico de San Quintín. Por su pastoral social, fue en 1874 nombrado secretario diocesano de las obras pastorales. Como tal organizó en 1875 un Congreso Social en Liesse. El objetivo del Congreso era animar las obras pastorales en los sectores rurales y suscitar en las ciudades la acción obrera.

Este mismo año comenzó también a reunir a un grupo de jóvenes del liceo para prepararlos a ser buenos patronos después.

En 1876 fundó la asociación de patronos católicos, para formar sus conciencias en lo social. Varios mejoraron la situación de sus obreros. Recuerda también la fundación de su diario "El Conservador," en 1874. Estaba convencido de la importancia de un buen diario.

A los seminaristas franceses de Santa Clara en Roma les dijo que el mejor vicario cooperador de un párroco es el diario. El párroco predica solamente una vez a la semana y hay que ir a verlo, mientras el diario predica a cada momento y viene a nosotros mismos.

4.- Este punto trata de las Hermanas "Siervas del Sagrado Corazón". El P. Dehon las hizo venir a San Quintín, fue su capellán, les hizo conferencias y fue su confesor. El P. Dehon siempre les estuvo muy agradecido por el apoyo que dieron a la Congregación, especialmente en los primeros años de la fundación.

5.- La fundación y la dirección del colegio "San Juan".

Hacia tiempo el P. Dehon quería tener en San Quintín un colegio con orientación cristiana. Pudo realizar su deseo en 1877 con el apoyo del Obispo de Soissons. Trabajó allí hasta 1893. Todos los años, con motivo de la repartición de premios, pronunciaba un discurso. Todos ellos fueron editados en 1887 y formaron un tratado de educación cristiana. Muchos ex-alumnos se destacaron en diferentes carreras y dieron una buena reputación al colegio. Varios de sus alumnos o ex-alumnos murieron como "pequeños santos": E. Savard, C. Mennechet, E. Lecomte, Halluin y Emilio Black, que había entrado hacía poco en la Congregación. El P. Dehon ayudó en la publicación de pequeñas biografías sobre ellos.

6.- Se refiere al comienzo de la Congregación. En 1877 él mismo comenzó su noviciado, profesó en 1878 y fue maestro de novicios en San Quintín hasta 1882. Hizo varias visitas para encontrar nuevos miembros para su Instituto y predicó algunos retiros. Fundó en 1882 la escuela apostólica de Fayet y en 1883, el noviciado de Sittard, Holanda.

Surgieron algunas dificultades y la Congregación fue suspendida momentáneamente por la Santa Sede el 3 de diciembre de 1883. Pudo recomenzar bajo otro nombre el 29 de marzo de 1884.

7.- El Fundador recuerda las predicaciones que hizo durante la cuaresma en San Quintín, La Fère, Chauny y las del adviento en Nîmes; algunos retiros en Mende y Nîmes, etc. Igualmente los Congresos de la Orden Terciaria de San Francisco en los que participó en Nîmes, Reims y Roma.

Trataba de dar otra orientación a la Orden, más social, cumpliendo el deseo de León XIII, pero no fue posible a causa de la oposición de los dirigentes del Instituto.

8.- Este número está dedicado a su acción social: los Congresos de los Círculos Obreros, el segundo Congreso de las Obras Católicas Obreras en San Quintín en 1876, el Congreso de las Asociaciones francesas en Reims en 1894, el Congreso social en San Quintín en 1895, de 200 clérigos, el Congreso de la democracia cristiana en Lyon en 1896.

Algunos organizó, en otros participó activamente como orador.

Célebres son sus conferencias sociales en Roma en 1897, a las cuales asistieron algunos cardenales y varios prelados.

Hubo varias reuniones de estudios sociales en Francia y en Roma. Además publicó con otros en 1894 el "Manual Social Cristiano". Editó su "Catecismo Social", en 1898. Sus conferencias sociales que dio en Roma fueron publicadas en 1900 bajo el nombre "Renovación Social Cristiana". Escribió artículos en "La Crónica".

Aceptó en 1888 comenzar una nueva parroquia en el sector pobre de San Martín en San Quintín. En 1896 se pudo celebrar la primera misa en la iglesia a medio terminar.

Llama la atención que el P. Dehon no hable de los encuentros para seminaristas y clero, que había todos los años junto a León Harmel y otros en Val-des-Bois, ni de la labor de nuestros padres en la fábrica de León Harmel.

Olvida también entre sus libros su obra a lo mejor más original: "La usura en el tiempo presente", de 1895.

9.- Durante toda su vida el P. Dehon propagó dentro y fuera de la Congregación la devoción al Sagrado Corazón.

En 1882 apoyó la propaganda de la circular de Mons. Gay, que quiso propagar entre el clero la reparación al Sagrado Corazón.

En 1889 comenzó con la revista "El Reino del Sagrado Corazón en las almas y en la sociedad".

Publicó en 1896 "El retiro del Sagrado Corazón"; en 1900 "El mes del Sagrado Corazón"; en 1901, "La vida de amor al Sagrado Corazón". En 1905 salió "Las Coronas de amor al Sagrado Corazón".

En 1909 terminó de escribir una serie de meditaciones para todos los días del año: "Año con el Sagrado Corazón", pero fue publicado más tarde. Al atardecer de su vida salió "Estudios sobre el Sagrado Corazón". En todas estas obras no es siempre original, se dejó inspirar a veces por libros que había leído. No se preocupó mucho por esto, quería dar a los suyos y a otros temas de reflexión y de meditación.

Quiso también asociar a los laicos y sacerdotes diocesanos a su propia espiritualidad de oblación y reparación. Por eso, ya en 1889 fundó la Asociación Reparadora del Sagrado Corazón y en 1910 consiguió un breve del Papa para formar una pía asociación de sacerdotes reparadores en cada diócesis.

10.- Viajó también mucho.

En un folleto escrito para los miembros de su Instituto, intitulado "Recuerdos", de 1912 explica el porqué de estos viajes:

"Para poder escribir y hablar sobre la cuestión social uno tiene que haber visto mucho, hay que saber comparar los gobiernos sociales y las civilizaciones de los diversos pueblos. Un vasto conocimiento da autoridad; permite corregir muchos

errores y percibir la acción de Dios y de su enemigo en las diversas regiones del mundo”.

Publicó tres estudios de viajes: en 1897 sobre su viaje a Sicilia, al Norte de Africa y a Calabria. En 1900 sobre su visita a España. En 1908 comenta su viaje que hizo en 1906 a Brasil, Argentina y Uruguay. Algunos datos que salen de estos estudios los ha tomado también de folletos ya existentes, por ejemplo cuando describe la Semana Santa en Zamora, España.

Llama estos libros, libros apologeticos, pues quiere mostrar la acción benéfica de la Iglesia en todos estos lugares a través de sus misioneros, construcciones, de obras de arte, hombres de obras, etc.

Hablando, por ejemplo, de los beneficios que daba la corporación obrera fundada por Carlos Alberto de Meneses y nuestros padres en Camaragibe, Brasil del Norte, comenta:

“La religión es benéfica, sabe dar a la vida social la paz y el bienestar”.

11.- El P. Dehon, a pesar de no haber trabajado nunca en las Misiones, se sentía misionero, pues había enviado tantos discípulos suyos a tierras lejanas. Ya desde el comienzo de su Instituto, teniendo todavía poco personal.

El motivo era la reparación al Sagrado Corazón, ganar tierras nuevas para el Reino de Jesús, contrarrestar la acción del protestantismo y del islam, reparar las deficiencias de la pastoral del clero ya existente y ayudar en la formación de buenos sacerdotes.

Así, en una carta dirigida a la Santa Sede en 1882 escribió: “Seríamos felices si luego estuviéramos presentes en las Misiones, pero especialmente en los países donde la fe desde hace mucho tiempo se encuentra oscurecida por el cisma y donde la reparación sacerdotal nos parece como uno de los primeros medios para una renovación”.

En un volante de propaganda sobre la Congregación escribió en 1886: “Aunque las Misiones lejanas no son nuestro fin directo, un gran número entre nosotros desea difundir el amor del divino Corazón en los países paganos”.

Al barón de Sarachaga, con quien estaba en contacto para ir a Ecuador le escribió en 1887 que quería

“mostrar el celo de nuestra pequeña Congregación en los países donde la fe sufre a causa del clero, pues la dedicación al clero es nuestro fin”.

La fe sufría en Ecuador por falta de sacerdotes, pero también porque había ahí un clero con muchos defectos, como supo por medio del P. Matovelle, sacerdote ecuatoriano que lo había

invitado a fusionar su Congregación con la nuestra.

Cuando en 1893 el P.S. Miquet partió al Brasil del Norte, anotó en su diario:

“Confío en que esta fundación entre en los designios de Dios. El Señor ha sido frecuentemente entristecido en Brasil por los que hubieran debido consolarlo. ¡Ojalá podamos nosotros realizar nuestra misión y consolar realmente al Corazón herido y humillado de Jesús!”.

Estando sus primeros misioneros recién en el Congo Belga en 1897 comunica esta noticia a Propaganda Fide y acentúa la necesidad de la presencia de nuestros padres, pues el protestantismo ya está trabajando en este sector y también los árabes tienen sus escuelas.

“Si permitimos que estos pueblos se hagan musulmanes, será imposible convertirlos después”.

Además en las Misiones sus discípulos podían mostrar más que en otras partes su amor al Sagrado Corazón, pues esta clase de apostolado exigía, como decía: “una mayor entrega y abnegación de sí mismo”.

El P. Dehon, en su resumen, menciona las misiones de Ecuador fundada en 1888 y de Brasil del Norte en 1893, del Congo, en 1897; de Brasil del Sur, en 1903; del Canadá, en 1910; de Suecia, en 1911; de Camerun, en 1912.

En 1907, comenzó también en Finlandia y después de la guerra de catorce, comenzó en Dinamarca, en 1920; en Sudáfrica, Estados Unidos y Noruega, en 1923 y, finalmente en Indonesia, el año 1924.

Todas estas obras durante la vida del Fundador.

Personalmente hizo mucho por las misiones, pues según él eran obras de amor y de reparación. Especialmente quería mucho las Misiones del Congo, pues era tierra pagana, y esta clase de misiones le gustaba más. Pero el Congo le había costado también muchas víctimas, especialmente al inicio de la Obra. Muchos religiosos habían muerto jóvenes. La Congregación había dado mucho dinero para iniciarlo todo, pues Propaganda Fide ayudaría solamente una vez que esta obra fuera una prefectura apostólica.

El mismo buscaba a los misioneros, los pedía a los diferentes superiores de las casas. Así escribió en 1913 al P. Schulte, superior en Liesbosch: “Déme uno de sus jóvenes sacerdotes para el Congo. Hay allí regiones populares que piden un sacerdote y el evangelio: “Los niños pidieron pan y no había quien se los diera”.

Sufría cuando le faltaba el personal necesario, especialmente después de la guerra de 1914-1918. En 1921 escribió al P. Slangen:

“Haga mucha propaganda para nuestras misiones. Preparemos jóvenes misioneros en Liesbosch. Tenemos estos años demasiadas ordenaciones pequeñas. Si el fervor reina en nuestras casas, los jóvenes vendrán”.

Al fin de su vida anota en su diario que quiere una vez más fijar bien la finalidad de su Instituto: no pueden faltar nunca la adoración reparadora y la obra de las misiones.

12.- El P. Dehon recuerda que desde que nuestros padres tenían una residencia estudiantil en Roma en Vía Monte Tarpeo, (1894), pasaba los inviernos en la “Ciudad Eterna”.

Se refiere de nuevo a las conferencias sociales que realizó en 1897 y que significaban un momento muy importante en su labor social, La Santa Sede lo nombró, por eso, consultor del Index. Realizaba los trabajos encomendados normalmente durante su permanencia en Roma. Igualmente participaba en una Comisión Internacional de Estudios Sociales junto con el P. Biederlach, el P. David, Mons. Radini, Mons. Thiberghien, Don Murri, el abogado Burri y otros.

13.- Nuevas fundaciones en ritmo constante: Holanda, Bélgica, Austria, Italia... Nuestras Revistas.

La Congregación se extendió rápidamente. En 1883 se formó la primera casa en Sittard, Holanda. Esta fundación sirvió de refugio durante la expulsión de los religiosos en Francia. En 1900 se comenzó la escuela apostólica de Bergen op Zoom y en 1908, el Noviciado en Asten. En 1911 se inició una obra para la juventud abandonada en Heer y una capilla en Maastricht. En 1912 se fundó el Escolasticado de Liesbosch. La Provincia de Holanda fue fundada en 1911.

El P. Dehon estaba muy preocupado del protestantismo en Holanda. Ya en 1895 quería formar una asociación de oraciones por su conversión. Pensaba que debía esto a Holanda por la hospitalidad ofrecida durante la persecución de los religiosos en Francia.

En 1910 escribió al P. Kusters:

“El Sagrado Corazón debe llevar sus gracias a Holanda. No pierda de vista el proyecto de una obra de apostolado “en tiempo oportuno” A lo mejor no tenemos todavía las personas que necesitamos. Preparémoslas”

La fundación en Holanda fue providencial, pues durante la guerra de 1914-1918 las obras aquí continuaron y así se podía seguir ayudando las Misiones mientras en otros países de Europa, donde estaba la Congregación, se pasaban dificultades.

En Bélgica ya se había comenzado en 1889 con una escuela apostólica para las Misiones en Clairefontaine. En 1896 se fundó una casa en Bruselas, que sirvió después como Procura de Misiones y sede general. En 1898 se inició el Escolasticado de Lovaina, pensando en la preparación de futuros misioneros para el Congo. En 1904 siguió la escuela apostólica de Tervuren. En 1907 se trasladó el noviciado para los no-alemanes a Manage, cambiándolo en 1911 a Brugelette. Igualmente fue Bélgica un refugio para la escuela apostólica de Fayet en Francia. Estaba en 1903 en Manage; en 1907, en Mons. No damos datos de años posteriores a 1914, porque el documento que estamos comentando es más o menos de esta fecha.

En 1903 algunos padres refugiados habían comenzado a atender un santuario en Quévy, predicando también algunas misiones populares. Gran parte de la formación en la Congregación se recibía en Bélgica. Especialmente muchos misioneros, entre los cuales algunos obispos, fueron formados aquí.

Cuando el P. Dehon habla de Austria, se refiere a Bohemia, antaño una región de Austria. Algunos padres alemanes comenzaron una obra en Eger, pero en 1906 tuvieron que dejarla, pues el gobierno anticlerical de Austria negó la entrada oficial a la Congregación. Pero todavía en este mismo año se pudo iniciar una actividad pastoral en Eichwald. En 1909 se aceptó la dirección de una residencia estudiantil en Teplitz. En 1911, nuestra Congregación fue reconocida oficialmente por el gobierno y en 1912 los padres volvieron a Eger.

La primera fundación en Italia data de 1891, cuando se comenzó una residencia estudiantil para la formación de sacerdotes capellanes de fábricas en Roma, atendiendo al mismo tiempo la iglesia de Nuestra Señora del Sufragio.

En 1907 se fundó la escuela apostólica de Albino en la diócesis de Mons. Radini-Tedeschi, gran amigo del P. Dehon. En 1911 se inició aquí también un noviciado, pero fue suspendido en 1913, por no poder dar una adecuada formación allí por la cercanía de la escuela apostólica y por el muy fácil contacto de los novicios con sus parientes.

En 1912 fue fundado el Escolasticado de Bolonia gracias a la ayuda de Mons. Della Chiesa, el futuro Papa Benedicto XV, otro gran amigo del P. Dehon. Acogió a nuestros estudiantes provisoriamente en un ala de su seminario.

El P. Dehon nos habla de las fundaciones en Alemania, donde en 1912 se alcanzó a abrir una Procura de Misiones en Krefeld. Por el "Kulturkampf" había sido imposible iniciar allí una casa antes.

Vemos que la mayoría de las nuevas fundaciones son casas de formación. La Congregación

está extendiéndose mucho. Estas casas costaron muchas preocupaciones al P. Dehon, especialmente Lovaina. Siempre faltaba el dinero, pero él animaba a los superiores. También seguía con gran interés el proceso de formación de cada candidato. Se preocupaba mucho por los que estaban haciendo el servicio militar, los reunía o les escribía.

Las Revistas:

El P. Dehon no puede referirse aquí a su revista "El Reino" de 1898, pues por dificultades políticas en Francia dejó de existir en 1903. Habla entonces de otras revistas.

En 1900 se comenzó en Bélgica a editar "El Almanaque del Congo" primeramente por Lovaina y después por Bruselas.

En 1901 salieron dos nuevas revistas: "El Reino del Sagrado Corazón", publicado al inicio por Bruselas y después por Lovaina, y "El Reino del Corazón de Jesús" por Sittard.

En 1902 Bergen op Zoom comenzó con la revista: "El Reino del Sagrado Corazón de Jesús."

En 1911 la provincia alemana inició la publicación del "Calendario del Corazón de Jesús", y en 1912 salió en Italia la revista "El Reino del Sagrado Corazón" de Albino, desde 1913 editado en Bolonia.

La cooperación del P. Dehon a estas revistas no fue muy grande. Solamente en la revista "El Reino" de Bélgica salieron varios aportes.

Esto no quiere decir que no se hubiera preocupado de estas revistas o de su fundación. Así escribió en noviembre de 1901 al P. Kusters en Bergen op Zoom:

"Me habla de una revista, pero quiero advertirle que la revista no tendrá éxito sin una asociación. Los alemanes tienen 3000 abonados, porque buscaron antes 6000 asociados. Imite lo que han hecho por la asociación, si quiere tener éxito con la revista. Si no la revista le costará mucho dinero para nada".

14.- El P. Dehon siempre estaba muy preocupado del clero secular, de su buena formación y orientación en la cuestión social. Igualmente de la unión entre los mismos sacerdotes y el buen entendimiento con ellos. El P. Dehon piensa en el Oratorio diocesano que fundó en 1874 con el Abate Petit, en su propaganda de la circular de Mons. Gay para fomentar entre el clero diocesano la devoción reparadora al Sagrado Corazón, las reuniones sacerdotales en Verdun y Cahors. Las de Cahors se realizaron en agosto de 1899 bajo su presidencia. Se refiere a algunos retiros que hizo: en Soissons y, en Roma, para el clero canadiense. Su libro: "El Corazón sacerdotal de Jesús" fue publicado en 1907 para el clero en general.

Podríamos agregar, por ejemplo, las misiones diocesanas que nuestros padres comenzaron en 1886 en los sectores rurales de la diócesis de Soissons apoyando así al clero y otros hechos.

Siempre promovió un buen entendimiento de sus propios discípulos con el clero secular y con los obispos. Así recuerda en 1904 al P. Luyten, fundador de la escuela apostólica de Tervuren: “No olvide los actos de gentileza con el párroco”.

La autorización de una obra nueva por parte del obispo fue siempre para él un signo de que Dios bendecía la obra.

El P. Dehon tenía un gran cariño a la Iglesia, respetaba a todos los que tenían un puesto de autoridad en ella. Especial veneración tenía por el Papa. Los primeros 25 años de la existencia de su Congregación, concordaron con el pontificado de León XIII. Se consideraba el portavoz de sus encíclicas y orientaciones sociales.

Impresiona todo este trabajo. Su resumen tiene, sin embargo, muchos vacíos y faltan los años posteriores a 1913.

Vemos que en muchas cosas estuvo adelantado a su época. varias líneas del Concilio Vaticano II ya encontramos en su apostolado, por ejemplo una espiritualidad de encarnación, el diálogo con el mundo moderno y la opción por los pobres. Además, acentúa el apostolado de los laicos en la Iglesia. Toda su labor fue una consecuencia de su gran amor a Jesucristo y al prójimo, un afán de querer reparar tanto las ofensas hechas a Dios como las cometidas contra los humildes. Según él se había transformado el mundo en un lugar donde para los pobres era difícil creer en Dios. Era necesario construir de nuevo la civilización del amor. Esto muestra su actualidad.

Al recordar ahora la celebración de su nacimiento, estamos invitados a redescubrir y revalorar los valores del corazón en un mundo despersonalizado, que se deja guiar en gran parte por los criterios de la eficacia y del cálculo frío. Surgen nuevos problemas, por ejemplo, el racismo, a causa del temor de tener que sacrificarse un poco por los otros, de deber dejar el mundo del consumo que nos hemos construido a costa de tantos pobres en el tercer mundo.

Como el P. Dehon en su época, debemos tratar de buscar una adecuada orientación y solución a los actuales problemas, inspirados por los valores evangélicos del amor y de la justicia.

Trabajemos con optimismo como él en pleno abandono de las manos del Padre, que quiere hacerse visible y tangible a través de nuestro amor.

CONCLUSION

Hemos tratado algunos rasgos de nuestro Fundador, de su espiritualidad, su apostolado, no solamente como un lindo recuerdo, sino como una invitación a seguirlo con la fidelidad dinámica, válida para nuestros tiempos.

Para poder realizar esto, debemos por un lado conocer bien la vida y la espiritualidad del fundador y sus primeros seguidores, y por otro lado los signos de nuestro propio tiempo en los diferentes sectores de la vida.

El P. Dehon pudo ser guía, orientador para muchas personas, tanto para el clero, como para los laicos, porque estaba al tanto de la espiritualidad de su época y del cambio social que se estaba produciendo.

Entendía su tiempo, el momento actual.

Nos cuesta a veces adaptar su espiritualidad, porque no la conocemos bien, y no sabemos distinguir lo esencial de lo accidental o temporal, y por no entender nuestro propio tiempo.

Un factor que agrava todavía más esto, es que nuestro mundo cambia más rápidamente que nunca. Los acontecimientos se suceden con una velocidad enorme. Esto no puede desanimarnos de tratar de encarnar nuestra espiritualidad en nuestro mundo actual, pues no es otra cosa que la espiritualidad del Evangelio, que vale para todos los tiempos y que acentúa el valor de la persona humana y de cada persona humana, los valores del amor y de la justicia, valores por los cuales el Hijo de Dios dio su vida en reparación y solidaridad.

NOTAS:

¹ Con la palabra “frater” se designa al religioso profeso aspirante al sacerdocio; con la palabra “hermano”, al religioso profeso que no aspira al sacerdocio

2. La palabra “Abbe”, con que en Francia se designa al sacerdote diocesano, está traducida con la palabra “abate”, que se usa en textos literarios. Nosotros empleamos el término “presbítero”.

3. El “ex libris” es un dibujo con que los autores o editoriales se identifican y que suelen poner en sus libros, muchas veces al final de las obras. Quizá la expresión equivale al término “logotipo”, más conocido por nosotros.